



Guía para la reflexión y discusión

En esta décima semana (07 al 13 de septiembre de 2020) hemos leído los **capítulos 15 al 28 de los Hechos de los Apóstoles**. Esta lectura nos ayuda a (re)descubrir la relevancia del evangelismo y el discipulado cristiano para el desarrollo de iglesias sanas con visión misionera y con un corazón misionero.

En **Hechos 15:1-35** encontramos el relato del concilio de Jerusalén, asamblea en la que los apóstoles, los ancianos y la iglesia, abordaron un conflicto que ya se había manifestado cuando Pedro relató a la iglesia de Jerusalén lo ocurrido con Cornelio y los de su casa (**Hechos 11:1-3**). De este episodio de la historia de la Iglesia se pueden extraer algunos principios importantes: (i) Las controversias y errores que ocurren en el seno de la iglesia, deben ser resueltos bajo la guía del Señor y en sumisión a Su Palabra, poniendo el Evangelio en el centro de la tarea misionera rechazando aquello que se aparta de la verdad (**Hechos 15:4, 6 y 13-18**). (ii) La verdad debe ser comunicada a los nuevos creyentes con firmeza y con amor, no imponiéndoles cargas innecesarias y sin inquietarlos con mandamientos ajenos al Evangelio (**Hechos 15:19, 28-29**). (iii) El cuidado de los nuevos creyentes es fundamental para mantener la unidad en la verdad, confirmando, animando y consolando a los que se inician en la fe, a los que tienen dudas y a los que necesitan ser corregidos conforme al Evangelio de Jesucristo (**Hechos 15:30-35**).

Después del concilio de Jerusalén, Pablo y Silas (separándose de Bernabé y posteriormente sumando a Timoteo) realizan el segundo viaje misionero para “*visitar a los hermanos en todas las ciudades en que [se ha] anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están*” (**Hechos 15:36-41**). Es interesante observar cómo el Espíritu Santo encamina a los apóstoles, cambiando los planes de Pablo, a lugares donde el Señor ya tenía preparado el campo para que por la predicación del Evangelio florecieran nuevas iglesias en Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y Éfeso (**Hechos capítulos 16 al 18:21**). Luego, en su tercer viaje misionero, Pablo visita Éfeso y las regiones de Galacia, Frigia, Macedonia y Grecia (**Hechos 18:22 al capítulo 20**). De vuelta en Jerusalén, Pablo es arrestado y, según el propósito de Dios, finalmente es llevado a Roma donde estuvo dos años “*predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento*” (**Hechos capítulos 21 al 28**).

En este contexto, y poniendo especial atención a la forma en que los apóstoles dedicaban tiempo a la enseñanza de la doctrina cristiana a los discípulos en las diferentes ciudades que visitaban (ver por ejemplo **Hechos 15:32-35, 16:4-5; 17:1-4, 10-12, 16-17, 22-23, 32-34; 18:9-11; 19:8-10, 20; 20:26-28; 26:19-20, 28:30-31**)¹, ¿cómo debe ser desarrollado el discipulado cristiano en la iglesia local para crecer en madurez espiritual, en pasión por la gloria de Dios y en celo por la obra misionera?

¹ Se recomienda leer las epístolas de Pablo a los Romanos, a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses y a los Tesalonicenses, a fin de tener una visión más amplia del ministerio desarrollado en esas iglesias que fueron plantadas durante los viajes misioneros relatados en el libro de los Hechos.